

Memorias visibles y ocultas: cómo las historias construyen el posconflicto colombiano

Dani Merriman, University of Colorado, Boulder

Introducción

Después de una época de violencia, la memoria surge como una herramienta clave para construir una sociedad pos-conflicto. Ya sea en los museos y monumentos patrocinados por el estado, las conmemoraciones de base, o en la literatura y el arte, la expresión pública de la memoria es clave para la reconciliación de la sociedad y la formación de una conciencia ciudadana sobre los hechos violentos del pasado. Sin embargo, la formación y circulación de memorias siempre encuentra límites. En su trabajo sobre la producción de la historia, Michel-Rolph Trouillot (1995) argumenta que la historia es el producto de una mezcla entre lo sucedido y los intereses de poder que construyen las narrativas sobre lo que sucedió.¹ De esta manera Trouillot reclama que lo esencial es examinar las condiciones alrededor de la construcción de la narrativa, sus alcances y límites. En el contexto del conflicto colombiano, proyectos de crear historia y memoria se llevan a cabo antes de un final definitivo de la guerra. Es decir, en Colombia, construir la memoria es narrar un pasado que sigue invadiendo el presente. Por lo tanto, estudiar la expresión de memorias sobre el conflicto colombiano es a la vez una examinación de los eventos pasados y de las políticas actuales que en muchos casos determinan que memorias son visibles y cuales quedan ocultas.

Este paisaje del pre-pos-conflicto en Colombia ha creado obstáculos particulares para las víctimas colombianas quienes buscan reparación por sus pérdidas. Si durante décadas la voz de las víctimas fue silenciada, actualmente se encuentra en el centro de una maquina política. Las

¹ Trouillot, Michel-Rolph. 1995. *Silencing the past: power and the production of history*. Boston, Mass: Beacon Press.

Memorias visibles y ocultas: cómo las historias construyen el posconflicto colombiano

víctimas ocupan un lugar central en el proceso de paz y reconciliación, aunque sea simbólico en muchos casos. En este proceso se les pide a las víctimas que utilicen sus recuerdos de violencia vivida para simultáneamente legitimar su condición de víctimas frente al estado y para proporcionar historias que proveen el combustible emocional necesario para obtener un apoyo de la sociedad al proceso de paz. La memoria empieza como un recuerdo íntimo, y se vuelve un recurso político.

En esta presentación, basada en más de 15 meses de investigación etnográfica con varias comunidades en la región de María la Baja, Bolívar y con instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Unidad de Víctimas, considero la formación y circulación de memorias de violencia en el contexto del pre-pos-conflicto colombiano. En vez de enfocarme en memorias de violencia como tal, intento mostrar las condiciones actuales en las cuales se construyen las memorias. Argumento que los momentos y espacios donde el pasado se encuentra con el presente, nos muestran el impacto de la política de paz y reconciliación en las experiencias de víctimas y su construcción de memorias.

Un evento-tres historias

Para ilustrar la formación de diferentes historias, quiero presentarles tres versiones de un evento que ocurrió en junio de 2016 en el pueblo desplazado de Mampuján, María la Baja, Bolívar. Mampuján, María la Baja, se encuentra justo al interior de la costa caribe de Colombia, a unos 72 km de Cartagena. A pesar de la proximidad a una de las zonas turísticas más ricas del país, la región de María la Baja dentro de los Montes de María ha sufrido violencia durante décadas ejercida por varios actores, incluyendo a guerrillas, paramilitares, militares, y más recientemente violencia asociada a la introducción de la agroindustria de la Palma Africana. Históricamente la violencia en Colombia ha afectado desproporcionalmente a las poblaciones

Memorias visibles y ocultas: cómo las historias construyen el posconflicto colombiano

rurales y María la Baja no es una excepción. Además, este municipio reclama que el 98% de la población se auto-identifica como negra o afrocolombiana, un factor que la población considera central a la manifestación histórica de la violencia en sus comunidades. Mampuján es una de las muchas comunidades afectadas por esta violencia en la región, pero su historia de desplazamiento forzado el 11 de marzo de 2000 es una de las más conocidas en Colombia, pues fue uno de los primeros casos emblemáticos tratado bajo la Ley de Justicia y Paz en 2006. Debido a la visibilidad nacional de Mampuján, el evento que voy a contar en junio de 2016 es particularmente relevante para reflexionar sobre la expresión de memorias y como esas se vuelvan visibles u ocultas en las narrativas nacionales.

Primero, la escena:

En un día caluroso y húmedo, me uní a un grupo de mujeres y un hombre para el inicio de un taller de dos días sobre temas de terapia comunitaria. El taller fue dirigido por Juana Alicia Ruíz y el grupo Mujeres de Mampuján, ganadoras del Premio Nacional de la Paz de Colombia en 2015. Entre otras cosas, el premio honró sus tapices, o telares, que representan la experiencia de su comunidad con el conflicto. Su trabajo no sólo muestra las formas específicas de violencia que sufrieron, como el desplazamiento o el secuestro, sino que también destaca la identidad de la población como afrocolombiana y la violencia histórica y sistémica que han enfrentado, comenzando con su desplazamiento de África. En este taller, los líderes de la técnica de los tejidos buscaban enseñar a los líderes de las comunidades regionales los métodos para que pudieran replicarlos en sus comunidades. Justo cuando el taller estaba a punto de comenzar, cuatro policías locales de Mampuján llegaron al espacio y pidieron poder tomarse unas fotos con el grupo para publicación en la Revista de la Policía Nacional. Los policías hicieron referencia a su larga relación con la comunidad y con el grupo de mujeres de Mampuján en particular para

Memorias visibles y ocultas: cómo las historias construyen el posconflicto colombiano

justificar su pedido. Ahora que la escena está puesta, les presento tres versiones de lo que sucedió.

Historia 1: Las fotos finales de los policías que rodean a las mujeres tejedoras presentan la promesa de la paz y la reconciliación. Después de décadas de relaciones tensas o inexistentes entre las comunidades más rurales y el estado colombiano, las fotos muestran el nuevo rostro humano del estado y las posibilidades de restablecer la confianza con las poblaciones locales, incluso en una comunidad aterrorizada por años de violencia. Mampuján y las mujeres tejedoras de Mampuján en particular, no sólo representan el premio nacional de la paz de Colombia en esta foto, sino también una comunidad que es conocida por su decisión de perdonar a los jefes paramilitares que orquestaron su desplazamiento, basados en la fe evangélica de la comunidad.

Historia 2: La noche previa al taller, miembros de la población de Mampuján protestó y bloqueó la carretera principal aledaña al pueblo debido a los continuos cortes de luz que habían soportado durante meses. A medianoche, después de varias horas de protesta, los Escuadrones Móviles Antidisturbios o ESMAD descendieron sobre la comunidad mayormente dormida, e hicieron uso de gases lacrimógenos en los vecindarios y golpearon indiscriminadamente a la gente. A medida que el gas lacrimógeno llenaba las casas, los jóvenes transportaban rápidamente a los niños y a los ancianos fuera de Mampuján en motocicletas sobrecargadas. Así, al día siguiente, cuando los agentes de policía locales se acercaron al grupo de ganadores del Premio Nacional de la Paz para tomar fotografías para la Revista de la Policía Nacional, apestaba a querer encubrir y esconder los acontecimientos que tan sólo horas antes aterrorizaron al pueblo. Más tarde ese mismo día, en una reunión convocada por la comunidad con la policía y defensores de los derechos humanos, los líderes de Mampuján expresaron su consternación ante

Memorias visibles y ocultas: cómo las historias construyen el posconflicto colombiano

la policía y la reacción de los ESMAD, llamándola una repetición de violencia y trauma en una comunidad supuestamente garantizada por ley la no repetición.

Historia 3: El taller de dos días fue atendido por 14 mujeres y un hombre, todos de zonas rurales de la región de Los Montes de María. Durante casi una década, varias mujeres del grupo de Mampuján han viajado por Colombia realizando talleres de terapia con comunidades que han sufrido el conflicto de varias maneras. Dándose cuenta del poder que este trabajo tenía para su propia curación, las mujeres de Mampuján desarrollaron talleres que incorporaban masajes, costura, testimonios, terapia del agua y cocina para tratar el trauma profundo que es tanto individual como comunitario. Durante el taller de dos días los participantes compartimos experiencias traumáticas y lloramos como grupo. Pero también aprendimos a hacer mermelada de mora, comimos helado mientras se derretía sobre nuestras manos bajo el sol caliente, jugábamos juegos en el agua de la represa e intercambiábamos masajes en el agua tibia de la orilla. Aunque un hombre entró valientemente en este espacio feminizado de terapia, costura y cocina, la mayoría femenina estableció un tono particular para discutir el abuso sexual y doméstico, los cambios de trabajo de las mujeres después del desplazamiento y la alegría de jugar en el agua, tomando un descanso de las obligaciones diarias. El taller no encaja en una sola narrativa de trauma pasado, o de curación, o de reconciliación. El taller se convirtió en un espacio donde las experiencias de trauma, algunas desde la infancia y otras en curso, no fueron etiquetadas como resueltas ni imposibles de superar. Tan pronto como nos movíamos a llorar, nos movíamos a reír.

¿Qué nos pueden mostrar estas tres historias sobre la formación de la memoria?

Las narrativas son necesariamente limitadas en su capacidad de captar la verdadera complejidad humana. Mientras que la primera historia reconoce correctamente los logros de

Memorias visibles y ocultas: cómo las historias construyen el posconflicto colombiano

estas mujeres como constructoras de la paz, no muestra la tensión detrás de la foto y las miradas concisas que precedieron y substituyeron las sonrisas capturadas por la cámara. La segunda historia de violencia e intervención policial resalta correctamente las varias formas de violencia que siguen afectando muchas comunidades. Al mismo tiempo, esa versión simplifica los años de reconstrucción de la comunidad en una historia de re-victimización.

Pero hay más que sacar de los bordes de estas historias—donde la foto se encuentra con las secuelas de la violencia policial. En ese momento, las mujeres eligieron un camino diferente. Con los ojos mirando hacia abajo y los labios fruncidos, anunciaban "te dejaremos tomar la foto, pero vamos a hablar más tarde sobre lo que pasó." La decisión de aceptar el truco publicitario, no era ingenua, sino más bien una decisión que muchas víctimas toman, considerando el beneficio de participar en la propaganda de construcción de paz contra la fatiga de ser "utilizado" por el gobierno y las ONG como un rostro de la reconciliación exitosa.

Más allá de las dos primeras historias, la historia que casi queda olvidada es el propósito del taller. El taller, dirigido por la comunidad, buscaba como transformar y sanar memorias de dolor. Aunque el trabajo con el tejido y terapia se inició debido a los traumas infligidos por el conflicto armado, el taller abrió el espacio para las discusiones más amplias: de abuso infantil, de negligencia, de conflicto familiar, de injusticia y de pérdida. Las técnicas terapéuticas también están relacionadas con las sensibilidades locales y étnicas. Las mujeres asociaron el proyecto de costura con las sábanas de retazos que sus madres y abuelas hicieron, algo que señalan como un objeto icónico en las comunidades negras. La terapia del agua y el masaje llevaron a las mujeres a nadar en una represa cercana. Los participantes vieron esto como un retorno simbólico al monte—un espacio previamente vilipendiado por los paramilitares como territorio guerrillero. También fue un retorno al agua, una fuente de orgullo para las comunidades afrocolombianas

Memorias visibles y ocultas: cómo las historias construyen el posconflicto colombiano

que reconocen las vías navegables como las rutas de escape de los esclavos y la riqueza del agua en la región como testimonio de la inteligencia de los africanos que se establecieron en estos territorios.

El taller, como un intercambio, una sesión de terapia, y un momento de enseñanza, ofrece una narrativa más compleja que las dos primeras historias. Es además una narrativa que muestra como las comunidades combaten múltiples formas de violencia y generan reconciliación al nivel comunitario. Pero estas historias no son tan fáciles de encajar en las narrativas actuales de la victimización, en donde se supone que las experiencias siempre son pasadas. Es más, el taller no buscaba encajar las historias en el marco del conflicto, sino consideraba la memoria y el dolor como algo fluido, que no empieza y para con las fechas dictada por las leyes e instituciones.

Cuando volví a leer mis notas de campo sobre estos días, vi cómo mi propia visión del taller también fue eclipsada por el escándalo de la foto publicitaria y la brutalidad policial. Mientras escribía extensamente sobre las implicaciones de la violencia cíclica estatal y las campañas de relaciones públicas, mis notas ofrecían poca reflexión analítica sobre el taller en sí. El ejercicio de esta presentación, de considerar los eventos en su conjunto, intenta resistir esa tendencia de buscar narrativas limpias y auto-contenidas. La violencia policial no quita la importancia ni poder del taller, pero su coexistencia hace parte de la historia poco narrada.

Conclusión

Los eventos del junio 2016 son unos solos puntos en el mapa de talleres, reuniones y ciclos de violencia que manejan las comunidades. Sin embargo, los eventos representan el paisaje complejo de reconciliación y la producción de memoria sobre violencia pasada y presente. Cada una de las historias ofrece una anécdota de la realidad, y se puede imaginar su papel en la narrativa nacional: una es la historia de la reconciliación exitosa entre el estado y las

Memorias visibles y ocultas: cómo las historias construyen el posconflicto colombiano

comunidades, una es la fragilidad de la paz dado los fallos de infraestructura y la violencia del estado contra la población civil, y la última es una visión de sanación y reconstrucción de base. Escuchar las tres historias juntas destaca las capas involucradas en la formación de la memoria en el ámbito político actual y abre la posibilidad de conocer las condiciones de la producción de la historia en Colombia. Por último, no puedo terminar la presentación sin reconocer que Mampuján es una excepción en la región de María la Baja por su reconocimiento al nivel nacional e internacional. Por eso en mi trabajo más amplio, me concentro en las experiencias de las otras comunidades de la región de María la Baja que ni siquiera han logrado establecer un contacto estable con el estado. Su lucha no es de manejar la propaganda de la policía y publicidad nacional, su lucha es de encontrar una manera de construir y contar sus memorias en una forma que los demás, nosotros y el estado, escuchemos.